

## De Arte

POR R. M. SOLANO

### La exposición de Pintura y Escultura en el Círculo de Bellas Artes

El Círculo de Bellas Artes, cada día más ilustre, por perseverancia, calidad y entusiasmo, ha expuesto en sus salones valiosas muestras de las obras de nuestros artistas. Si exceptuamos un busto debido a Alonso Reyes y tres caricaturas en barro cocido, de Francisco Martínez, el resto es obra pictórica.

D. Francisco Bonnin presenta tres hermosas acuarelas y del muerto "Crosita" se exponen tres, aparte de un dibujo a lápiz. D. Francisco nos envía siempre el mensaje del Tenerife del norte, del fabricado por la mano del hombre, aunque bien nos diga que sabe manejar las grises tintas del paisaje teidiano. Pero no sabemos si es la sugestión del agreste paisaje del sur (el otro medio paisaje de la Isla), debida a Martín González, quien ha llevado al ilustre acuarelista a ensayar unos temas que su luminosa y espléndida gama no trataba antes.

Y como Tenerife, gracias a estos dos artistas (D. Francisco y Martín), ha encontrado quien pregonase su paisaje doble, la muestra de la otra cara nos la dá un óleo de Martín González.

Y junto a Bonnin, la estela de los acuarelistas que giran en torno suyo: Antonio y Francisco Bonnin (sus hijos), Antonio González Suárez, María Braçe, T. Ríos, Augusto Machado...

Pedro de Guezala, tan seguro siempre en lo suyo: la interpretación de nuestra maga (esta maga que nada tiene que ver con "Mariquilla"), nos ofrece tres pasteles y un óleo. Y un pintor, Ernesto Beautell, tres curiosos óleos que recuerdan un poco, bien los temas de los impresionistas (Degas y sus bailarinas, por ejemplo), bien esa pintura para ilustrar anécdotas sociales.

No quisiéramos que ninguno de los exponentes se considerara omitido de intento; Antonio Torres expone dos óleos (un retrato de "Amaro Lefranc") en-

tre ellos) y un dibujo a pluma; D. Enrique Sánchez, dos óleos, entre los que se destaca una buena marina que recuerda las mejores de Verdugo Landi; Alfredo Llamas, cinco dibujos en sepia; Jesús Asencio, un óleo; Emma Santos, un óleo; Matilde de la Rosa, un óleo; Enrique González, dos óleos; Carmen Arocena, un óleo de vigorosas pinceladas; José Julio, tres óleos; Cecilio Campos, tres óleos; Alonso Reyes, dos dibujos; M. Tarquis, dos dibujos a lápiz; A. Brito, dos dibujos a pluma. Obras todas más o menos meritorias y a las que una conciencia del esfuerzo que implica la producción artística no permite menospreciar en ningún caso, siquiera por el esfuerzo y el desvelo que en el artista supone producirlas. Pero entre esta lista quisiéramos nosotros destacar, aparte las buenas dotes que manifiesta el pintor José Bruno (discípulo del Sr. Cossio, según nos informan) en sus bodegones y en el airoso retrato del pintor Carlos Chevilly, las valiosas prendas de este último, también discípulo de D. Mariano. En medio de todas las obras expuestas, las de Carlos Chevilly dejan impresionado al visitante. Hay un gusto sensual, un sentimiento de objetivar las cosas en una trasmutación artística para alojarlas en un espacio de terciopelo fino, en esos tres bodegones que expone Chevilly en el Círculo. No estamos frente a la obra de un meritorio aficionado, sino ante una promesa que acaso pueda implicar un gran pintor en gemmen. Ese retrato inacabado de Alonso Reyes suspende el ánimo. El escultor es un hombre en la plenitud de una virilidad plenamente interpretada. La nobleza varonil de una fortaleza física informada por un espíritu que se adivina, está logrado en el óleo de Chevilly. Es un cuadro que tiene profundidad, tercera dimensión, relieve; buena factura y alma. Quiera Dios que a este joven que comienza con tan buenos principios no nos lo ahogue la indiferencia o la conjuración del silencio, que tan bien cultiva el paisanaje.

\*\*\*

La prensa diaria nos informa de la apertura de la Exposición de artistas tinerfeños en el Museo de Arte Moderno madrileño, con asistencia de los Excmos. Sres. Ministro de Educación Nacional, Gobernación, Director General de Bellas Artes, Vicepresidente de las Cortes, Obispo de esta Diócesis y destacados elementos de la crítica madrileña, elementos de la colonia canaria y un selecto público.

Nos ha complacido sobremanera que el Ministerio de Educación haya adquirido con destino al Museo de Arte Moderno obras de los pintores Bonnin y Martín González y que, con ello, el paisaje de Tenerife esté representado en el Muso de la capital de España. La exposición recoge la obra de bastantes pintores y escultores de nuestra provincia. De nuestro Museo Municipal han ido a Madrid obras de Valentín Sanz, Alfaro, González Méndez, Aguiar, Juan Botas. Han enviado obras los artistas Bonnin, Guezala, Martín González, López Ruiz, Cecilio Campos, Juan Davó, Enrique Sánchez, Carlos Chevilly, Antonio González Suárez, Eva Fernández de Guigou, Antonio Torres, Alonso Reyes, Enrique Cejas Zaldivar y algún otro que no recordamos de momento.

De los desaparecidos figuran obras de Diego Crosa, Nicolás Granados y Al-

fredo de Torres. Entre los del siglo pasado, además de los citados Sanz, Alfaro González Méndez y Botas, figura D. Luis de la Cruz.

El Marqués de Lozoya ha escrito un bello prefacio al Catálogo de la Exposición, que "El Día" del 16 de diciembre ha reproducido, destacando los nombres de Aguiar, Gregorio de Toledo—"uno de los pintores españoles de más brillante porvenir"—, Bonnin y Alfredo de Torres.

Queríamos adelantar estas líneas a nuestros lectores sin perjuicio de recoger en otro número una detallada relación de los expositores y las consideraciones que a la crítica madrileña—entre la que destaca las conferencias pronunciadas por el Director del Museo, Sr. Llorens; el ilustre D. Eugenio D'Ors y Enrique Azcoaga—haya merecido la obra de nuestros artistas.